

## 1. *Discernimiento:*

*Señor ¿qué quieres que haga?*



***Ora, contempla el mundo, entrégate.***

Todos queremos una vida plena y fecunda, e intuimos que solo es posible si somos fieles al fin para el que fuimos creados. Sabemos que fuimos creados por Dios por amor y para amar, que Él tiene un plan desde siempre para cada uno de nosotros, pero nos cuesta a veces descubrir su voluntad concreta en nuestra vida. Nos preguntamos ¿cuál es el sentido de mi vida?, ¿qué quiere Dios de mí? En esa búsqueda, en tu camino de discernimiento hay tres cosas esenciales para que se haga la luz:

### 1. Ora.

*“Señor ¿Qué quieres que haga?” (Hch 22, 10)*

La vocación no es algo que tú inventas; es algo que encuentras. No es el plan que tú tienes para tu vida, sino el proyecto de amistad que Jesús te propone y te invita a

realizar. No es principalmente una decisión que tú tomas sino una llamada a la que respondes.

*“No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca.” (Jn. 15,16)*

Si quieres descubrir tu vocación, dialoga con Jesús. Sólo mediante la oración podrás encontrar lo que Dios quiere de ti. En la oración, el Espíritu Santo afinará tu oído para que puedas escuchar. En el diálogo de amistad con Jesús podrás oír su voz que te llama: *“ven y sígueme” (Lc 18, 22);* o bien, escucharás que te dice: *“vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho por ti” (Lc 8, 39).*

Invoca al Espíritu Santo y cuida, intensificándola tu vida de oración: la Eucaristía, los momentos de intimidad con Él, la adoración ante el Santísimo, la liturgia de las horas, ...

Medita y agradece su Amor por ti, reconócelo

- en Cristo, en su encarnación, su vida, su pasión, muerte y resurrección *“me amó y se entregó por mí” (Gal. 2)*
- en tu historia con sus fracasos y sufrimientos,
- en el don de cada día.

Pídele que te enseñe a amar, a olvidarte de ti misma, prepárate para que Él pueda “confiarte” a alguien (esposo, hijos, hermanos, amigos, conocidos o desconocidos, ...) La vocación de una mujer siempre es maternidad.

## 2. Contempla el mundo y su dolor.

No huyas, no evites, ... ¡Acércate! déjate conmover y escucha la voz de Dios en tus hermanos. Acoge en tu corazón el sufrimiento que causa el pecado, la falta de fe, la enfermedad, las adicciones, ...

Déjate cuestionar, déjate complicar la vida... No pases de largo, no te dejes llevar por la indiferencia (*Lc. 10,25ss*). Pregúntale al Señor ¿qué espera de ti? ¿cuál es tu misión?

Aprende a mirar a los hombres que te rodean: ¿qué te está diciendo Jesús a través de su pobreza, de su ignorancia, de su dolor, de sus desesperanzas, de su necesidad de Dios...? Escucha tu corazón: ¿qué es lo que anhelas frente a ellos?

*El mirar de Dios es amar (S. Juan de la Cruz). Pídele a Él que te enseñe a contemplar el mundo con sus ojos para llegar a amarlo con su corazón.*

## 3. Entrégate hoy y ahora.

No esperes, sé reflejo del Padre hoy "*Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso.*" (*Lc. 6,36*). Comienza en tu ambiente más cercano, pero no te quedes solo en él. Una sonrisa, una palabra, un silencio de algún comentario que podría herir o fomentar la murmuración, una disculpa, un servicio, un cansancio ofrecido, una oración, ... Son tantas oportunidades las que te regala cada día. Ten

presente la grandeza y el alcance eterno de lo pequeño hecho por amor y con amor, por Cristo, con Él y en Él.

*“el que pierda su vida por mí, la encontrará” (Mt. 10,39)*

*“...si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis. En verdad, en verdad os digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica.” (Jn. 13, 15ss)*

Tu paz y tu alegría crecerán si cultivas el amor día a día. Y brillará tu luz... y darán gloria al Padre (Mt. 5, 16).

Y serás tierra buena, que entienda y escuche el “lenguaje de Dios” que acoja y realice el don de la vocación a la que has sido llamada.

*Jesús ha querido darme luz acerca de este misterio. Puso ante mis ojos el libro de la naturaleza y comprendí que todas las flores que él ha creado son hermosas, y que el esplendor de la rosa y la blancura del lirio no le quitan a la humilde violeta su perfume ni a la margarita su encantadora sencillez... Comprendí que, si todas las flores quisieran ser rosas, la naturaleza perdería su gala primaveral y los campos ya no se verían esmaltados de florecillas... Eso mismo sucede en el mundo de las almas, que es el jardín de Jesús.*

***La perfección (la verdadera felicidad)  
consiste en hacer su voluntad,  
en ser lo que él quiere que seamos...  
(Sta. Teresita Ms. A, 2v)***